\* Y U C A \*

Año 25. Boletín Nº 220 Octubre 2022

**Comunicación privada del grupo Yuca**

“Vivir y revivir para convivir”

Ningún compañero sin localizar. Ningún enfermo sin visitar.

Ningún parado o necesitado sin ayudar.

Ninguna llamada sin contestar. Ninguna carta ni correo electrónico sin responder.

Ningún compañero fallecido sin recordar y admirar. Se necesita tu correo electrónico.

---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Suscripción al Boletín: 50 €s. anuales. Cta. BBVA IBAN ES190182086415 0018803006. **Se envía en papel a quienes lo han solicitado.** Yuca no tiene entidad jurídica ni administrativa. Se distribuye a residentes en todo el mundo. El Boletín necesita variedad. Tu artículo, dibujos, fotografías, noticias, cartas etc. Carece de línea editorial. Se expone lo que cada cual envía (sic). Tiene la sinceridad e intimidad de comunicación entre amigos. Informa de tu correo y tu Teléfono. **Algunos no utilizan el teléfono fijo, es conveniente saberlo.**

Abel Yebra Faba [abelyebra@telefonica.net](mailto:abelyebra@telefonica.net) Tel. 913024710—616801437

Ángel Orcajo Orcajo [angelorcajo@hotmail.com](mailto:angelorcajo@hotmail.com) Tel. 914985475—680497168

Antonio Tobar Mayoral [antonio.tobar@hotmail.com](mailto:antonio.tobar@hotmail.com) Tel. 916821068—646767966

Efrén Abad García [carefren@telefonica.net](mailto:carefren@telefonica.net) Tel. M. 687018158

Félix Velasco Cortázar [fevecor33@gmail.com](mailto:fevecor33@gmail.com) Tel. 917414070—679799802

José A. Hermoso Caballero [jhermoso37@gmail.com](mailto:jhermoso37@gmail.com) Tel. 969133216—690370528

Martín Recio Delgado [martinrecio60@hotmail.es](mailto:martinrecio60@hotmail.es) Tel. 916115399—612573875

Pablo Jiménez Arribas [pablojimenezarribas@hotmail.com](mailto:pablojimenezarribas@hotmail.com) Tel.M. 600691469

Texto

Descripción generada automáticamente

**+ Otilio Monedero Rujas 1926-2022 Lima 6/10/2022 Comunicado oficial**

Los misioneros vicentinos del Perú, con profundo dolor comunicamos que hoy 6 de octubre, ha partido a la misión del cielo nuestro hermano P. Otilio Monedero Rujas CM. El P. Otilio ha partido a los 96 años de edad, 77 años de vocación misionera y 69 años como sacerdote misionero. Nuestro cohermano recibió el orden sacerdotal de manos de Mons. Emilio Lissón Chávez CM(+), luego llegó al Perú, sirviendo a los pobres en las comunicades de Tarma, Mercedarias e Ica en donde estuvo casi todo el tiempo de su ministerio sacerdotal. Elevemos oraciones por nuestro hermano Otilio y damos gracias a Dios por su vida y vocación misionera.

P. Jesús García Matta CM.

Visitador Provincial CM.

Madrid 8/10/2022. Buenos días Visitador y comunidad de la Parroquia de Miraflores. Nuestro más sentido pésame por el Fallecimiento del muy querido y admirado compañero y amigo Otilio Monedero Rujas, nacido el 10.12.1926 en Salazar de Amaya, Burgos. Fueron sus padres Ruperto y Domiciana. Inició los estudios en la Apostólica de Tardajos en septiembre del año 1941. Le conocí en septiembre de 1944, cuando él iniciaba el cuarto curso de apostólica. Con diez años que yo tenía, los de 4º y los de 5º, en el salón de estudios en el "pensum", junto a mi Ángel Abdón Calzado, eran mis hermanos mayores que me trataban con cariño.

Otilio me sonreía siempre cuando pasaba a mi lado. He tenido la suerte de encontrarle con frecuencia y trabajar juntos en Tarma a 3.080, en la cordillera de los Andes en el Perú, donde él estaba, hacía algunos años, cuando yo llegué el 9 de abril de 1961. Otilio, ágil y nervioso, caminaba siempre a prisa. Trabajador infatigable y colaborador generoso, era profesor y conductor del autobús que recogía a los alumnos de los pueblos cercanos, hasta del muy famoso Jauja, y encargado también del deporte de los mayores y yo de los alevines. Nos encontramos posteriormente en colegio de Ica y en la parroquia de mercedarias, en Barrios Altos, de Lima. Siempre estuvimos en contacto y hasta le he encontrado en España, en alguna ocasión, cuando venía de vacaciones. Recuerdo y admiración para el amigo Otilio. Nuestro sentido pésame y un abrazo a su amplia familia del Perú y de Salazar de Amaya. Burgos. FVC

-----------------------------------------------------

**Fallece el Hno. Eligio Rivas, C. M.**

Hombre sonriendo con lentes

Descripción generada automáticamente

El pasado sábado, 24 de septiembre de este año 2022, por la tarde, falleció el Hermano Eligio Rivas Quintas, C. M. El triste suceso tuvo lugar en la enfermería de nuestra casa de Santa Marta de Tormes (Salamanca), donde residía desde hace algún tiempo. El Hno. Eligio Rivas siempre tuvo buena salud, pero los años han ido haciendo mella en su andadura. A finales del mes de agosto, cumplió 97 años.

El Hermano Eligio Rivas, C. M. nació en Fondo de Vila, concejo de Xunqueira de Ambía (Ourense), el 31 de agosto de 1925. Ingresó en la Congregación de la Misión el 16 de abril de 1944 en Hortaleza (Madrid).

La andadura del Hno. Eligio Rivas, en la Congregación de la Misión, ha sido amplísima y con muchas tonalidades. Su primer impulso fue marchar a la India, pero su precaria salud se lo impidió. Y así, para destacar sus principales destinos, hay que comenzar en el año 1945 en Limpias (Cantabria) y en Murguía (Álava), para continuar con su etapa fuera de España: Potters Bar (Londres), en 1949; La Habana (Cuba), en 1955, en la Iglesia de la Merced; Miami y Puerto Rico, en 1960; Marín (Pontevedra), como secretario y profesor del Colegio de San Narciso durante 21 años; Colegio de Los Milagros (Ourense), como profesor y secretario, durante cinco años... A partir de 1987, su labor estuvo centrada en el Santuario de Los Milagros, en la docencia en los campus universitarios de Ourense y de Lugo y, especialmente, en la investigación linguísta, etnográfica y toponímica gallega.

Hablar del Hno. Eligio Rivas es hablar de un misionero paúl fiel, responsable, trabajador, amante de la Congregación de la Misión, cumplidor... Pero es, también, hablar de un intelectual y de una persona muy destacada en la vida y en la sociedad gallega. Si uno entra en internet, encontrará muchísimas páginas de periódicos gallegos que dan noticia de su muerte con estos titulares: “La cultura gallega sufre el mazazo del fallecimiento de Eligio Rivas Quintas”; “Muere Eligio Rivas, investigador esencial para la Provincia de Ourense”; “Eligio Rivas fue una figura fundamental en la Provincia de Ourense”; “Toda la Provincia de Ourense llora la muerte de Eligio Rivas”...

El Hno. Rivas era doctor en Filología Románica. Especialista en toponimia, su tesis de doctorado sobre ese campo y sus trabajos de investigación etimológica son actualmente un referente en los estudios universitarios. Fue miembro de la comisión de toponimia de la Xunta de Galicia desde 1978 y fundador y presidente de la Asociación Gallega de Onomástica de la Universidad de Santiago. También fue miembro de la Real Academia de Historia. Durante su larga trayectoria vital, en la que nunca dejó de investigar, fue reconocido con premios como la Medalla Castelao de la Xunta, y entre sus proyectos destaca la restauración de la ermita de San Mamede, la creación de un aula de la naturaleza o los trabajos en favor de la restauración del camino mozárabe. En julio del 2018, el Ayuntamiento de Xunqueira de Ambía le nombró hijo predilecto, reconociendo así sus investigaciones sobre la ruta de la Vía de la Plata, que contribuyeron a la puesta en valor de la comarca en la que nació.

Desde esta página web, damos el más sincero y sentido pésame a los familiares más cercanos del Hermano Eligio Rivas, C. M. La Misa-funeral por su eterno descanso será celebrada el lunes, 26 de septiembre de 2022, a las 11,00 horas de la mañana, en el Santuario de Los Milagros, en Baños de Molgas (Ourense). A continuación, será enterrado en el panteón de la comunidad. Descanse en la paz del Señor.

Celestino Fernández, C. M.

**En el Boletín de Yuca, comentamos la vida, obra y escritos de Eligio Rivas. En el Tomo XI, Boletín 140, año 2019: El**  día 1/4/2019, el Presidente de la Diputación de Ourense, le entregó la Medalla de Oro de la Provincia. Se trata del máximo galardón de la Institución provincial que, en el caso del Hno. Eligio Rivas, reconoce y pone en valor las "importantes aportaciones" del historiador en materia de toponimia, etimología y lengua gallega. **En el Tomo XIV, Boletín 172, año 2021:** La Academia de San Rosendo distingue al Dr. Eligio Rivas Quintas con el Premio Manuel Iglesias Grande 2020. El religioso paúl es un reconocido lexilógrafo, etnógrafo e historiador con una extensa producción de libros, artículos y trabajos de investigación sobre temas históricos de servicio a la cultura gallega.

|  |  |
| --- | --- |
|  |  |

**Sentimos tan lamentable pérdida y damos el pésame a toda su amplia familia. Le conocí, hace años, en el santuario de “Los Milagros”.**

**Toda Galicia se hace eco del fallecimiento del Dr. Eligio Rivas Quintas.**

**------------------------------------------------------**

**24/09/2022: Boletín 219***.* Acabo de leer el último número y lo he disfrutado. Ha sido como una conversación en voz baja y entre complicidades. Tú, Felix, ya se ve que eres un director de orquesta que, aunque se vayan todos los instrumentos, tú seguirás cantando. La crónica deportiva de Corres, la poesía intimista de Anastasio, la bandeja de pan y agua, el impresionante currículum de Antonio Pérez Estévez. etc., todo es agradable y muy digno de recordar. ¡Un saludo cariñoso a todos los colegas! Ángel Orcajo Orcajo

------------------------------------------------------

**Lucas “el médico amado” *(Col 4, 14)***

Hay noticias legendarias que sitúan la muerte de Lucas en Patras, en Tebas y en Acaya de Beocia. Carecen de consistencia y unas a otras se desautorizan.

Lucas, gran testigo de la resurrección Cristo, fue martirizado en Roma el año 64, en la persecución de Nerón que comenzó a las 9 de la noche del 18 al 19 de julio de ese mismo año..

El año 62, nos dicen los Hechos, fue martirizado Santiago. Es el último testimonio en los Hechos de los Apóstoles. Lo que nos indica que esta obra de Lucas es anterior a esa fecha. Y su evangelio no puede ser posterior al año 60.

Lucas acompaña a Pablo en el largo cautiverio en Cesarea Marítima y, desde allí tiene tiempo y oportunidad para subir a Jerusalén, ir a Galilea, etc. y recoger los testimonios de los primeros discípulos. Es lo que expresa en su breve prólogo al evangelio*. “Querido Teófilo, puesto que muchos han intentado componer la narración de los acontecimientos que han tenido lugar entre nosotros, según nos lo han enseñado los mismos que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la Palabra, me ha parecido también a mí, que he investigo todo cuidadosamente desde el principio, hacerte una narración ordenada, para que conozcas el fundamento de las enseñanzas que has recibido de palabra”* (Lc 1, 1-4).

Llegados a Roma, Pablo, como ha apelado al emperador, es protegido como preso domiciliario por los soldados de turno que le asigna la judicatura romana. Pero Lucas no está protegido. En consecuencia, cuando estalla la persecución de Nerón, Lucas es una de las víctimas.

Textos coptos, etíopes y siríacos conservan el dato de que Lucas fue martirizado en tiempos de Nerón, y lo siguen venerando en todo el Oriente. Y estas concordes y venerables tradiciones eclesiales no son fácilmente inventables. Nacen al mismo tiempo con la noticia real del martirio de Lucas.

La muerte de Lucas, el año 64, nos da razón de por qué no nos pudo dar noticia de la persecución de la “inges multitudo” (Tácito) sacrificada por Nerón.

También es impensable que este Lucas que nos describe, en un gran relato, el martirio de Esteban (Hch 6, 8-7, 1-60) no nos diera noticia del martirio de Pedro y de los demás cristianos martirizados el año 64. No lo hizo porque también él fue martirizado ese año.

Obras como la de Carrére (El Reino), una gran mixtificación magistralmente escrita, no se asoman a la historia real de la fe y de su fundamento. Y Carrére termina en el agnosticismo que es, según Steiner, “la Iglesia establecida de Occidente”. Él ya sabía, al escribir el libro, qué mensaje final sería el suyo. Y las mayorías podrían aplaudirle y comprarle ejemplares.

*Hay otras cuestiones muy debatibles sobre lo que pueden significar los textos de los Hechos en que Lucas usa el lenguaje inclusivo del “nosotros”. Como es importante dilucidar qué significa su ausencia en textos en los que evidentemente él está presente.*

*¿Es normalmente el escritor que se esconde en el silencio ante las cuestiones importantes y casi sólo aparece como co-protagonista en los viajes de lugar a lugar?*

*Al margen, es bueno recordar que* un famoso arqueólogo examinó con detalle las referencias de san Lucas a diversos países, 54 ciudades y 9 islas y no encontró en Lucas ni un solo error o imprecisión.***Honorio***

**-----------------------------------------------**

**Anastasio García Martín 1933-2022**

Un hombre con una guitarra en las manos

Descripción generada automáticamente con confianza baja

E L P A R A G U A S D E N I E V E

( cuento en tono de villancico )

( villancico en tono de cuento )

Pétalos y mariposas :

nieve en el campo y rosas.

El paraguas tiene techo.

No te preocupes, Doncella,

dale al Niño de tu pecho

que no te ven las estrellas.

Pétalos y mariposas :

nieve en el campo y rosas.

La nieve cubre el paraguas,

que hace de toldo al pesebre.

De nieve son las enaguas.

¡Todo es de nieve : de nieve!

Pétalos y mariposas :

nieve en el campo y rosas.

El Niño empieza a jugar

con el paraguas nevado.

La. nieve aprende a volar

por la gruta sin tejado.

Pétalos y mariposas :

nieve en el campo y rosas.

Enjambre de mariposas

del paraguas van y vienen;

vienen y van a las rosas,

que María en manos tiene.

Pétalos y mariposas :

nieve en el campo y rosas.

San José cierra la puerta,

porque el Niño se ha dormido.

La gruta ya es una huerta:

el paraguas ha florecido.

Pétalos y mariposas :

nieve en el campo y rosas.

EL M O N A G U I L L O D E B E L E N

(cuento en tono de villancico)

(villancico en tono de cuento)

En el pueblo de Belén

existía un monaguillo,

que ayudaba a las tres misas

para beberse el vino.

Cuando el cura se dio cuenta,

de que le faltaba el vino,

cerró la puerta con llave

y vigiló a Marcelino.

Marcelino era muy bueno,

con un defecto: el ser pillo.

Cuando pedía limosna,

se llenaba los bolsillos.

Al llegar la navidad,

y ver en la cuna un Niño,

clavó su mirada en El,

y El se miró en sus ojillos.

Marcelino sintió dolor

como el corte de un cuchillo

y una llamada en el alma

como en el yunque el martillo.

Se arrodilló humildemente.

Le besó los dos carrillos,

y lloró muy amargamente

por todos sus pecadillos.

Se quitó las vestiduras,

al verle tan desnudito,

y el Niño Jesús de Belén,

se vistió de monaguillo.

L O S J U G U E T E S D E N I Ñ O

(cuento en tono de villancico)

(villancico en tono de cuento)

El niño tiene una montera

y una capa de azahar.

‑ Mamá, tú llevas banderillas

y mi padre de animal.

‑ ¡Ay!, que la luna tiene cuernos

y no sabe torear.

El niño tiene un barquichuelo

y una caña de pescar.

‑ Mamá, tú llevas el anzuelo

y papá de calamar.

‑ ¡Ay!, que la estrella tiene picos

y te los vas a clavar.

El niño tiene un balón‑pie

y unas botas de jugar.

‑ Mamá, tú echarás quinielas

y papá para pagar.

‑ ¡Ay!, que la ducha está muy fría

y te vas a resfriar.

El niño tiene una escopeta

y una perra de cazar.

‑ Mamá, tú serás la paloma

y mi padre el palomar.

‑ ¡Bueno!, las balas son de corcho,

y no me puedes matar.

.....

El niño tiene mucho sueño

y ganitas de soñar.

.....

( ‑ Mamá, tú echarás quinielas

y papá de calamar.

Mamá, tú llevarás el anzuelo

y papá el palomar.

Mamá, tú serás la paloma

y mi padre de animal ... )

.....

‑ ¡Ay!, que la cuna está muy rota

y se va a despertar.

L A ESTRELL A Y E L CA R P I NTER O

(cuento en tono de villancico)

(villancico en tono de cuento)

Del cielo bajó una estrella

para comprarse un joyero,

y aunque era la media noche,

no se apartó del sendero.

Visitó casa por casa

y la tienda del platero,

corazón por corazón

y la fragua del herrero.

Recorrió los almacenes.

Dialogó con el cartero.

Nadie le daba razón,

dónde encontrar al joyero.

A las afueras del pueblo

vivía un carpintero.

La estrella llamó a la choza:

‑"Adelante, buen viajero".

Compartieron la comida:

pan, vino, queso y cordero.

La estrella le pidió el alma

al humilde carpintero.

El carpintero se la dio,

guardada en un joyero,

y la estrella se marchó

de la mano del lucero.

E L B U R R I T O D E B E L E N

(cuento en tono de villancico)

(villancico en tono de cuento)

El burrito de Belén,

cuando se oculta la luna,

se queda triste, muy triste

y por la noche rebuzna.

El burrito de Belén

con sus ojos de aceituna

ha estrenado campanillas:

campanas de plata pura.

El burrito de Belén

con sus orejas en punta

va escuchando el tintineo

de campanillas: una a una.

El burrito de Belén

ha perdido una herradura,

y está esperando que salgan

las estrellas y la luna.

El burrito de Belén

lleva encima una montura

claveteada de estrellas

sin notarse las costuras.

El burrito de Belén

conoce s ciegas la ruta :

de la fuente al maizal,

del maizal a la gruta.

El burrito de Belén

sabe que la Virgen pura,

al filo de la media noche,

parirá una criatura.

El burrito de Belén

por las noches no rebuzna,

pues, despertaría el sueño

del lucero y de la luna.

**------------------------------------------------------**

**Enrique Rodríguez Paniagua.**

**1922-2014**

La cara de un hombre con lentes

Descripción generada automáticamente

**Comentarios y críticas de libros**

**J. JIMENEZ DELGADO, C.M.F.: *Latín, Segundo Curso. Morfología y Elementos de Sintaxis*.** Segunda edic. Textos “*Palestra*”. Barcelona, 1950. 244 páginas, 21 X 14 cms.

He aquí un libro de presentación agradable y que realiza buena parte de nuestras ideas sobre un texto de latín para niños. Por esta vez, pese al interés que sentimos por esta clase de obras, debemos limitarnos a breves notas.

En la composición de la primera parte, Gramática, parece haber perseguido el P. Jiménez esta fórmula: Dar todo lo importante con clara brevedad. Idea muy recta, pero cuya realización vemos ligeramente maculada con pequeñas inexactitudes. No pasan, sin duda, de meras inadvertencias. Con todo, quisiéramos contribuir a la depuración total de la obra seρarando algunas. El número 136 dice: “Obsérvese como is va cambiando o alternando la i en e: is, ea, id. Este cambio o alternancia de vocales se llama “anáfora”, de donde el calificativo de anafórico que se da al demostrativo is“, (Cfr. Marouzeau, *Lex. de la Term. Ling*., arts. ”Anaphore” y “Anaphorique”; Meillet‑Vendryes, Gram. Comp., §§ 744, 745 y 758). No nos parece suficientemente fundada la obs. 3 del núm. 167: “decimos *legιbam, egιbas*, etc. por analogía con *monιbam, manιbas*, etc”, (Cfr. Ernout, *Morph.* Hist. du Lat., §§ 229). Se ha deslizado una discordancia entre el núm. 235: “*crevi, cretum*, de cιrnere, ver” con el 248, b): “cerno (sin perfecto ni supino) *ver claro, distinguir*”. Quizá no sea muy pedagógico acudir, para alumnos de segundo curso, a la fonética alemana en la explicación de los sonidos latinos (núm. 28). No parece haber cuajado en claro sistema la tendencia que, muy loablemente, apunta en distintos puntos del libro, de incorporar lo científico y su terminología.

El eje de la segunda parte o “Repetitorium” es la intención, acertadísima, de variedad y amenidad, tal vez algo excesivas ambas. Nos place la abundancia de ilustraciones, aunque no siempre nos satisface su calidad.

No dudamos que, con la próxima edición de la obra, nuestra felicitación, que es ya sincera, se convertirá en total. Pero lo que sobre todo deseamos es que su autor, ahora dolorosamente enfermo, pueda pronto seguir trabajando en su fecunda enseñanza del latín.

------------------------------------------------------

**C. SALLUSTI CRISPI:** *De Catilinae Conjuratione*. Selecciσn escolar preparada por el R. P. Carlos, E. Mesa, C. M. F. Textos “Palestra”. Barcelona. Segunda edición. 82 págs. 17 X 12 cms.

Bueno es poner en manos escolares la obra de Salustio, tan actual estilísticamente, lo mismo que la del continuador de su línea Tαcito. En este fascículo, nítidamente impreso, les ofrece el P. Mesa algo más de la mitad de la monografía catilinaria, supliendo lo demás con resúmenes de contenido. También los antepone, muy útilmente, a los capítulos transcritos. No escribe el preparador el título en el orden que más acostumbramos ver, sino ciñéndose exactamente al texto del cap. IV: “Igitur de Catilinae coniuratione...”. No es tan exacta, en cambio, la colocación de los números que subdividen los capítulos. Sin duda es mera deficiencia de la impresión; mas convendrá poner todo cuidado para evitar un desorden que puede ser fuente de confusiones. En las notas, de variado carácter, abunda lo francamente bien puesto. Hasta son atractivas, por su limpia concisión. Pero, destinándose la edición a alumnos de quinto curso, sería preferible no multiplicar tanto las traducciones de términos y frases. Se ganaría así espacio para el texto. Nos gustaría, por ejemplo, ver íntegro el prólogo filosófico, ya que el cap. III contiene ideas tan interesantes sobre el historiador y la historia. El fascículo lleva una breve introducción sobre Salustio y otra sobre las peculiaridades de su texto.

---------------------------------

**PIERRE MOREAU, Professeur a la Sorbonne. *Chateaubriand, L'Homme et L'Oeuvre*, Connaissance des Lettres,** num. 46, Hatier‑Boivin, Paris, 1956. 11 x 16`5. 208

**RENE POMEAU, Professeur de la Facultι des Lettres de Toulouse. *Beaumarchais, L'Homme et L'Oeuvre*.** Connaissance des Lettres, nϊm. 47. Hatier‑Boivinn, Paris, 11 x 16'5, 208 pp.

**LEON CELLIER, Professeur ΰ la Facultι des Lettres de Grenoble, *Gιrard de Nerval, L'Homme et L'Oeuvre*.** Connaissance des Lettres, nϊm, 48, Hatier‑Boivin, Paris, 1956. 11 x 16'5, 256 pp.

**Al reseñar estos tres nuevos volúmenes de “Connaissance des Lettres”,** no vamos a exponer las características de esta interesantísima colección, que ya es conocida de los lectores por anteriores notas bibliográficas. Simplemente, al verla acercarse al medio centenar de títulos, hemos hecho un recorrido de estos, en cuya lista figuran treinta y cinco dedicados a autores franceses. Unos pocos más y la colección será, no ya un auxiliar inapreciable, sino una fuente de información y orientación completas para los profesores de literatura francesa que no tengan tiempo de estudiar directamente a cada autor.

Nos ha parecido sencillamente ejemplar el cuidado que estos tres competentísimos profesores han puesto en la redacción de unas obras destinadas a una colección humildemente editada. Con una presentación como la de nuestra colección de “Clásicos Labor”, por ejemplo, estos tomitos serνan una delicia. No han perdido, sin embargo, para nosotros nada de su interés cautivador. Después de su lectura se conoce mejor a los autores y se aprecia con mαs justeza su obra, cuyas raíces vitales tan lúcidamente están expuestas. R. Pomeau ha distinguido en Beamarchais “la carriere” (primera parte) y “l'oeuvre” (segunda parte), pero tanto P. Moreau con *Chateaubriand* como L. Cellier en *Gιrard de Nerval* han creído que la obra estaba en estos autores tan entraρada con la vida, que han preferido tratarlas juntas. Pero también R. Pomeau nos hace ver nítidamente en la primera parte hasta qué punto la obra de Beaumarchais está vinculada a su vida.

Vemos muy bien desarrollada por Pierre Moreau la idea que encontramos ya en la p. 4 de su libro: que la obra de Chateaubriand “está llena del alma bretona”. Seguimos muy bien la elaboración (bocetos, planes, sucesivas redacciones) de las obras del gran romántico, los amores del “Enchanteur”, siempre “de fleurs en fleurs” (p. 96}, sus odios, “numerosos” y “tenaces”. Pero lo que hemos leído con particular interés es el estudio de su conversión, sobre la que P. Moreau escribió en 1933, y el análisis de su fe sentimental y poética y de la evolución de su cristianismo. Hubiéramos deseado un desarrollo un poco más amplio del último punto del capítulo “Devant la Religion”, es decir, de la influencia del cristianismo de Chateaubriand. Quizás este deseo se debe a motivos personales. Mientras íbamos viendo al novelista concebir “Le Gιnie du Christianisme” como “una poética del Cristianismo” (p. 36), como “una obra de restauración social y religiosa” (p. 30), y ofrecer la Religión como ”remedio de las pasiones” (p. 38), pensábamos en una comparación entre las obras “cristianas” de Chateaubriand y la actual literatura “católica”. Tema tentador. Parecen, por de pronto, claras algunas notas románticas de la actual novela “católica”. si bien su dirección sea distinta de la “apología por la belleza”, como distinta es la época. Comprendemos que M. Moreau no tena por qué tratar este tema. Le quedamos muy agradecidos por su cuidadísima obrita.

Beaumarchais es para nosotros hoy, más que nada, “El Barbero de Sevilla” y “Las Bodas de Fígaro”, más en cuanto óperas que en cuanto comedias suyas, aunque magistrales. Naturalmente, nos interesan mucho más las “Bodas”, precisamente porque cayeron en manos de Mozart y no en las de Rossini. Desde luego, no estamos muy conformes con la idea que la obra maestra de Beaumarchais sea su propia vida. Si esta no nos es tan “detestable” como para sus calumniadores, tampoco podemos negar nuestra antipatía hacia un traficante en armas y en negros. Todo podemos, sin embargo, olvidarlo a cambio de un Fígaro inmortal. También podemos perdonarle que su ambientación española del “Barbero” sea un poco más ligera tal vez de lo que entiende M. Pomeau (p. 143), aunque es verdad que el convencionalismo usual del género le disculpa. Y no es que el autor del precioso libro que comentamos oculte los defectos de la obra de Caron. Sin duda el principal, fué, como en tantos otros, pretender hacer aquello para lo que no estaba dotado, que era lo que le pasaba a Beaumarchais con el “género dramαtico serio”. R. Pomeau nos lo muestra bien (cap, II de la segunda parte).

Muy especialmente le agradecemos el análisis, inteligente y finísimo, de los personajes de las principales obras caronianas, particularmente del “Mariage”. Nos hubiera gustado que la conclusión, junto al influjo y la vida póstuma de la obra de Beaumarchais, contuviera alguna página dedicada a las óperas para las que sirvieron de argumento sus comedias. Las leves referencias al libreto de Da Ponte (pp. 167 y 169), a la “música” que se percibía en el “Mariage” y que Mozart “a dιgagιe, en l'ιpurant” (p. 181), nos han sabido a poco. Pero el libro nos ha complacido mucho.

Sin saber por qué, al tomar el libro de León Cellier sobre Gerardo de Nerval, pensábamos en Rimbaud. Quizá porque este poeta “maldito” acababa de venir al mundo contra su voluntad cuando el poeta “sufriente” se marchaba de él por su voluntad, probablemente irresponsable. Pues bien, el capítulo final del libro, que lleva por título “"La Montιe lumineuse"” y muestra el ascenso de la fama de Nerval a través del siglo transcurrido desde su muerte, comienza con estas palabras: “¿Se presta el mito de Nerval a un estudio tan vasto como el mito de Rimbaud?”. Pero no sigue el Autor con este paralelo. Y por lo que respecta a Gerardo Labrunie, nos dice en la breve introducción que no ha querido aportar una nueva contribución al “mito de Nerval”, pero que tampoco se ha contentado con darnos el estado presente de los conocimientos sobre la vida y la obra del poeta. Nerval mismo, el gran “mitómano”, fue el principal autor de su propio mito. Nerval “est entre vivant dans la legende” (p. 6). Mas, si bien ιl quiso “hacer de su vida una novela, el destino la convirtió en una tragedia” (p. 7). Esta tragedia en cinco actos es la que L. Cellier expone maravillosamente en cinco capítulos con sugestivos títulos. Un sexto capitulo, “"La citι des livres"”, nos muestra al lector “insaciable” y “apasionado”, las influencias y los plagios. Como resumen del capítulo, esta frase de su final (p. 187): “Cependant le lu, le vecu el le revι fondus au creuset de l'imagination crιatrice, donnent naissance ΰ un autre mythe: l'oeuvre nervalienne”. El cap. VII analiza su alma romántica y el VIII sus cualidades de creador.

No es que sobre nada de cuanto M. Cellier dice con tanto rigor y lucidez (véase por ejemplo, el estudio de las distintas versiones sobre la muerte del poeta, pp. 161‑167). No sentimos en ningún momento esa sequedad que el autor teme. Pero las breves citas de los poemas de Nerval son tan atractivas, que desearíamos verlas multiplicadas, aunque fuese a costa de algunos detalles, si el número de páginas, ya mayor que en otros volúmenes de la colección, no podía aumentar. ΅Qué luz dan los cuatro versos transcritos en la pág.92, para penetrar en el “alma sufriente” del poeta! Maravillosos versos, a cuyo regusto aρlaudiremos sólo nuestra admiración por la obra de M. Cellier, sin duda uno de los mejores homenajes que se han tributado a Nerval con ocasión de su centenario.

**Enrique Rodríguez Paniagua**

**----------------------------------------------**

**Antonio Pérez Estévez 1933-2008**

Imagen en blanco y negro de una persona sentado en una silla

Descripción generada automáticamente con confianza baja

**(2ª parte para Yuca)**

**El ciudadano en la historia de Venezuela**

--------------------------------------------------------

La Historia de Venezuela no tiene una tradición individualista. La raíz indígena de nuestra cultura está penetrada de una fuerte axiología comunitaria. Apenas si conocen la propiedad privada, y el individuo humano desaparece detrás de los fuertes y sólidos lazos de clan y tribu que estructura la organización política de las sociedades indígenas venezolanas.

Casarse con una mujer de un clan indígena conlleva pertenecer, de alguna manera, a ese clan con sus costumbres, derechos y obligaciones trasmitidos por tradición oral. Por eso, los problemas de los individuos humanos son problemas de familias y clanes en los que la virtud suprema es la piedad o la relación afectiva entre sus miembros. A esta tradición comunitaria vino a añadirse la tradición comunitaria y jerarquizada de la cultura católica española, manifestada tanto en las órdenes religiosas encargadas de la evangelización americana como en la estructura estatal del Imperio. La pertenencia a la Iglesia a través de una orden religiosa o de una diócesis y la pertenencia a la burocracia real, eran la manera más segura de sobrevivir y de tener influencia dentro del ámbito sociopolítico de la época colonial. Sólo en el siglo XVIII con el estímulo de la Compañía Guipuzcoana de Navegación va a surgir una pequeña burguesía, con relativa autonomía frente al estado colonial, que será el fermento de todo el movimiento político que conducirá a la independencia en el primer cuarto del siglo XIX y que hablará de establecer una República con leyes justas y con auténticos ciudadanos. El proceso sociopolítico de los casi dos siglos de independencia no ha ayudado a desarrollar el espíritu autónomo y ciudadano de los venezolanos. Al contrario, todas las confrontaciones caudillescas del XIX en medio de una sociedad empobrecida, enseñaron que la única manera de hacer carrera era la pertenencia a una mesnada que pudiera resultar triunfadora y pudiera disfrutar de las migajas que el Caudillo pudiera dejar caer de su mesa palaciega. El asalto al poder por un Caudillo con sus mesnadas de incondicionales, fue el medio establecido para alcanzar el éxito político y el económico. Tampoco el siglo XX ha logrado superar esta conciencia de mesnada, de tribu o clan corporativo que apoya a un caudillo para tomar el Estado. Al contrario, la concepción centralista y estatista del poder político y económico, aunada a la organización caudillesca cerrada y eclesial de los partidos políticos como únicos medios para el acceso al poder del Estado, ha consolidado la conciencia de que el ciudadano, por sí mismo, no tiene cabida en este orden político. El ámbito de la economía privada ha sido visto siempre con recelo y como la causa de toda la explotación y de la miseria; por eso, ha estado siempre arrinconada y su desarrollo ha estado siempre subordinado y dependiente de los inmensos recursos del Estado. Sólo la pertenencia a la estructura cerrada de una família influyente o de un partido político importante ha tenido la posibilidad de introducirse en el ámbito todopoderoso del estado y disfrutar de él. No son los méritos propios del ciudadano el que abre las puertas del Estado, sino el apoyo de la estructura cerrada y caudillesca del partido en donde continúa prevaleciendo la virtud afectiva de la piedad. El exagerado crecimiento del Estado, especialmente en los 40 años democráticos, y el raquitismo de la empresa privada ha creado una situación de dependencia total del ciudadano con respecto del Estado que lo ha convertido en un verdadero parásito.

No es el Estado el que depende, se alimenta y vive del ciudadano sino el ciudadano el que depende se alimenta y vive del Estado. El ciudadano ha dejado, por tanto, de ser verdadero ciudadano con derechos propios que lo afirman como el valor supremo al que debe servir el Estado para convertirse en una realidad dependiente, en un adolescente inmaduro incapaz de hacerse responsable de su propia vida. Sus derechos se harán efectivos en la medida que el Estado pueda y lo desee. El ciudadano se ha convertido en un individuo desamparado, que sólo tendrá algún derecho si, de alguna manera, penetra y tiene influencia en el *Leviatán* del Estado. Y la única manera de acceder al ámbito del Estado ha sido a través de los círculos cerrados de los partidos y de la clase política. El ciudadano, con derechos y deberes propios, que lo afirman frente a cualquier institución del Estado, ha dado paso a un individuo empobrecido, a un adolescente inmaduro, sin poder alguno frente a las arbitrariedades y al caos en el que Estado ha caído.

Estudios recientes, llevados a cabo por sociólogos de la UCV, han demostrado que la mentalidad de los estudiantes venezolanos, igual que la de los bolivianos y peruanos, es una de las menos individualistas de la América Latina y del mundo. Están conscientes de que la pertenencia a una familia o a un grupo sociopolítico influyente y no la preparación y la responsabilidad personal es el mejor instrumento para poder abrirse camino en la vida. Los partidos políticos del Estatus se convirtieron en gigantescos pulpos corporativos, dentro de la organización de la sociedad democrática venezolana, a través de los que corría toda la inmensa riqueza del Estado.

Nuestra democracia no desarrolló una auténtica conciencia ciudadana de derechos y deberes personales frente a la sociedad y al Estado. Numerosos y brillantes profesionales independientes han permanecido marginados mientras muchos mediocres alcanzaban las cimas del poder en todas las áreas del ámbito del Estado. El ciudadano, despreciado en sus valores personales, ha tenido que esconderse y disimularse, convirtiéndose en *camarada, compañero o militante de un partido*. Sólo la estructura del partido que extendía sus tentáculos corporativos a todas las instituciones de la sociedad y del Estado, ha sido la raíz última del valor del individuo.

**La Materia**

"De Avicena a la escuela Franciscana"

Dr. Jorge Ayala, Universidad de Zaragoza. España.

El Profesor Antonio Pérez Estévez ha desarrollado su labor docente e investigadora, durante más de treinta años, en Venezuela. En la actualidad es Profesor Emérito de la Universidad del Zulia (Maracaibo). Sólo en los últimos años se ha dado a conocer en España, apareciendo su nombre frecuentemente en las principales revistas de filosofía. Nos alegramos por ello, primeramente, porque comienza a ser conocido en su patria, ‑él es gallego‑, y en segundo lugar, porque podemos enriquecer nos con el fruto del mucho saber que ha ido acumulando a lo largo de estos años. El libro que presentamos ahora es una prueba de ello. Las Críticas tan favorables que va recibiendo esta obra, afianza nuestra opinión.

Comienza su estudio haciendo frente a un tópico de las Historias de la Filosofía Medieval: la lucha doctrinal que enfrentó el tomismo de Tomás de Aquino, primero con Juan Pecham, y después con sus discípulos, consistente en considerar el tomismo del Aquinate como la doctrina nueva y emergente que se abre camino en contra de la doctrina teológica tradicional y conservadora platónico‑agustiniana, defendida por la Escuela Franciscana que pretendía estar fundamentada en las ideas maestras de Agustín de Hipona. Pérez Estévez invierte los términos: vista la Escuela Franciscana desde el horizonte de la contemporaneidad, nos parece que, especialmente en Metafísica, sostenía doctrinas que van a ser la columna vertebral de la Modernidad. Sus doctrinas sobre el poder u omnipotencia divina, sobre la voluntad y libertad divinas y humanas en la que se incluye su concepción sobre la providencia y la predestinación, sobre el individuo y la Persona humana, sobre la materia como entidad sólida con ser propio y su doctrina sobre la contingencia radical de todo lo creado que entraña la posibilidad de cambio de todo lo existente, me parecen que constituye el marco de una nueva cosmovisión que abre las puertas a la Modernidad que comenzaba a alborear.

Todo el trabajo del Profesor Pérez Estévez se centra en el estudio del concepto de materia, no sólo en los autores franciscanos (San Buenaventura, Juan Pecham, Rogerio Marston, Pedro Juan de Olivo, Ricardo de Mediavilla, Juan Duns Escoto), sino en sus inspiradores, que no son otros que Avicena y Averroes. Y, por supuesto, en Santo Tomás de Aquino, representante de la tendencia opuesta. "El concepto aristotélico‑tomista de materia, ‑escribe el autor‑, fue, para mí un concepto desconcertante. Sin ser algo propio y existiendo en la sustancia como un extraño ser derivado de la forma sustancial, es el fundamento de todo cambio y el soporte de toda forma. Por eso, mi encuentro con los conceptos de materia que fueron desarrollando los franciscanos, me resultó una aventura novedosa".

A través de doce capítulos, divididos en dos partes, va desarrollando el autor, con verdadera maestría y con una claridad de ideas y tersura de estilo verdaderamente encomiable, la historia del concepto de materia, empezando con los Griegos: el pensamiento mítico (la materia y lo femenino, la materia y el caos) y el filósofo (Platón y la "jora", la "hile" de Aristóteles). Sigue con Plotino y San Agustín de Hipona, y concluye con Avicena y Averroes. La idea aviceniana de una materia corpórea como sujeto de todo cambio sustancial, aparece, con los matices personales correspondientes, repetida en distintos autores franciscanos, de igual manera que el concepto central de la sustancialidad de la materia heredado de Averroes. La segunda parte de la obra comienza con Santo Tomás de Aquino continúa con los principales autores de la Escuela Franciscana, los anteriormente mencionados, pues no incluye a Guillermo de Mara, Pedro de Falco, Mateo de Aquasparta y Rogerio Bacon. Concluye con un capítulo dedicado a sintetizar las ideas expuestas.

Cada capítulo es una monografía sobre el autor estudiado, pero el conjunto de todos constituye una verdadera historia de la filosofía medieval de los siglos XII‑XIII. La noción de materia bonaventurana esboza un camino que avanza entre las influencias de Aristóteles y San Agustín pero que resulta sorprendentemente personal. Los otros cinco autores van construyendo nociones de materia tan personales que llegan a diferir sustancialmente. Las materias de Rogerio Marston, de Pedro de Olivo y Ricardo de Mediavilla alcanzan una capacidad de movimiento y cambio que distan un abismo de la materia de San Buenaventura o de Pedlam y especialmente la materia pasiva, aunque con entidad propia, de Duns Escoto. Todos ellos, pretextando seguir el pensamiento de Aristóteles, se van sucesivamente alejando de él, debido a la lucha doctrinal que mantienen con Tomás de Aquino, el más destacado representante del Aristotelismo ortodoxo. Aristóteles y, sobre todo, Agustín serán los inspiradores de estas distintas materias franciscanas. Pero Aristóteles no se entiende sin Platón, ni Agustín sin Plotino.

No estamos ante un estudio erudito, sino bien práctico, pues el autor, con buen criterio, hace caer en la cuenta de las repercusiones histórico-culturales que ha tenido el predominio de uno u otro concepto de materia. Así, la filosofía griega predominante y luego la cristiano‑occidental recogen, en Su concepción de la materia, el terror ancestral a lo femenino, a la selva, y a los valores que entrañan: la naturaleza poderosa e instintiva, la sensibilidad, la vida como lugar de placer y disfrute. Por eso, la filosofía tratará de negar la materia de manera semejante a como la cultura griega trata de reprimir y de negar lo femenino o la mujer y la naturaleza. Paralela a la concepción metafísica de la realidad por medio de la materia y la forma, está la concepción física de la realidad, extensa y cuantificable, desarrollado por Leucipo y Demócrito. Esta explicación fisicalista del mundo quedó relegada hasta bien entrada la Modernidad con respecto a la concepción metafísica, elaborada por Platón y Aristóteles. El puente por el que esta concepción fisicalista del mundo va a atravesar toda la Edad Media pasa al menos por los arcos de Juan Filipón, Pedro Juan de Olivo y Juan de Buridán. Posteriormente, Issac Newton, siguiendo Copérnico y Kepler, completará la cuantificación de la naturaleza, concluyendo con Alberto Einstein. El viejo concepto aristotélico de que la materia es el sustrato inmutable sobre el que se da el cambio, es decir, el sujeto permanente en el que una forma deja de existir y se adquiere una nueva forma, ha desaparecido del todo en la nueva física que sale de las manos de Einstein. La materia, como masa, pasa a ser una variable en relación con la cantidad de energía y con la que se trasmuta sin cesar. Incluso en los últimos tiempos y de la mano de la mecánica cuántica, la física nuclear y la astrofísica, se va elaborando el concepto de antimateria para poder explicar fenómenos que se escapan a la explicación que utiliza el concepto de materia que venía desarrollándose en la física. En el aspecto crítico, Pérez Estévez matiza la intuición de Ernst Bloch, autor del libro *Avicena y la izquierda Aristotélica*, acerca de un concepto de materia prima, no aristotélico‑tomista, en la Edad Media. Según Bloch, el materialismo, como sistema filosófico y eje de todo pensamiento humano, sobrevivió a todo lo largo de la Edad Media, gracias a esa izquierda aristotélica. No comparte del todo nuestro autor la lectura que hace Bloch de los textos avicenianos y averroístas con respecto a la materia, y, sobre todo, no comparte en absoluto el silencio casi total que guarda en tomo a la materia en la

**Escuela Franciscana del siglo XIII.**

Concluimos reproduciendo las palabras al final del libro: "La materia y su concepto jugó un papel importantísimo durante la Edad Media. Si algo ha quedado meridianamente claro a lo largo de este trabajo es que el pensamiento medieval es mucho más variado y polifacético de lo que comúnmente se cree. Esta diversidad de pensamiento en torno a la materia desmiente e, incluso, pone en ridículo esas síntesis apresuradas y simplistas que frecuentemente inventan ciertas personas con ánimo de menospreciar el pensamiento cristiano medieval. La conocida frase de Ortega y Gasset: "ese escolasticismo que se ha despreciado tanto porque no se le ha estudiado nada", continúa siendo hoy una enorme verdad".

**Antonio Pérez Estévez**.

EdiLUZ, Maracaibo, 1998. 477 pp.

------------------------------------------------------

***----------------------------------------------***

***“Apuntes sobre la historia de las Merindades antiguas de Castilla”***

Por Julián García Sainz de Baranda. Académico de la Real Academia de la Historia y de la Institución Fernán-González. Cronista de la ciudad de Medina de Pomar

**AÑO MCMLII.** Burgos – Imprenta de la Diputación.



Esta obra, de Julián García Sainz de Baranda, conocido y tratado en vida, por mí, ***se expondrá por entregas*** en el Boletín de Yuca, dada la importancia histórica y cultural para ***Las Merindades de Castella Vetula,*** y para la historia de España.

------------------------------------------------------

**CAPITULO II**

**Descripción del territorio de cada una de las Merindades de Castilla la Vieja. Geología del mismo. ¿Fue primeramente mar? Fósiles que se encuentran en su suelo. Formación de sus montañas. Existencia de un gran lago en esta comarca. Ruptura de sus bordes y formación de la cuenca del Ebro.**

Habiendo estudiado en el capítulo anterior la geografía general del territorio de las antiguas Merindades de Castilla, vamos en el presente a precisar la particularidad de cada una y el estado geológico de su suelo, indicando antes de comenzar esta labor, que el territorio de ellas está comprendido dentro de los límites siguientes: al Norte los Valles del Pas, Sola, Ruesga, Mena, Tudela, Angulo y parte del de Ayala; al Sur con el territorio de la Bureba y jurisdicción de Ubierna; al Este con la jurisdicción de Villalba de Losa, Valdegobia, Valderejo y valle de Tobalina, y al Oeste con los valles de Hoz de Arreba, Zamancas y jurisdicción de Soncillo. Empecemos por la descripción de la

MERINDAD DE CASTILLA-VIEJA

Esta merindad ocupaba el centro de todas ellas y por ello fue designada como cabeza de las mismas. Sus pueblos están situados, la mayor parte, en terreno llano del Valle, que vendrá a tener de extensión unos 11 kilómetros de largo por 6 de ancho, estando todo él circundado de montañas, principalmente por el S., cuyo límite es la Cordillera Tesla. Atraviesa el terreno de la Merindad el río Nela y sus límites pueden fijarse diciendo, que confina al N. con la Merindad de Sotoscueva, al E. con la jurisdicción de Medina de Pomar, al S. con la de Valdivielso y al O. Con el Valle de Manzanedo y la Merindad de Valdeporres.

Se hallaba dividida en tres partidos, denominados de Horna, de Campo o del Cabo de Agua, y Valle de Valdelaguna.

El partido de Horna comprendía a Villarcayo, capital de las Merindades desde 1562 y de la de esta merindad, Horna, Santa Cruz de Andino, Andinillo (granja), Visjueces, Villautre, Villalaín, Cigüenza, Quintanilla Socigüenza, Villacomparada de Rueda, Tubilla, Escaño de Yuso y Escaño de Suso.

El partido de Campo o Cabo del Agua, estaba formado por los pueblos de Rueda (abadía), Villacanes, Quintana de Rueda, Campo, Mozares, Casillas, Salazar, Otedo, Villanueva la Blanca, Torme, Fresnedo, Lozares (granja), Miñón, Robledo (granja) y Villamezán.

El Valle de Valdelaguña comprendía los de Ocina, Remolino, Incinillas y Valdemera (granja).

Aunque jurisdicción independiente, el Valle de Manzanedo, por haberse agregado sin fundirse en esta merindad, le describo a continuación. Se halla este valle sito al O. de la Merindad de Castilla-Vieja, en terreno montuoso de encina y roble, dividido en dos por el río Ebro, en cuya falda y laderas se asientan sus pueblecitos que son y fueron los que siguen: Manzanedo, Manzanedillo, San Miguel de Cornezuelo, Consortes, Peñalba, Cueva, Villasoplid, Quintana el Rojo, San Martín del Rojo, Fuente Humorera y Arges y las granjas de la Bellota, de Mudoval, de Casaval, de San Cristóbal, de Congosto, de Robredo y de la Lechosa.

MERINDAD DE VALDEPORRES

Esta se encuentra situada al O. de la Castilla-Vieja y los demás límites eran por el N. los valles de San Pedro del Romeral, de Pas, por el O. las jurisdicciones de Soncillo y Vezana, por el Sur con el Valle de Manzanedo, por el Este con las Merindades de Castilla-Vieja y Sotoscueva. La riega el río Nela que nace en la Merindad y al cual da origen a riachuelos llamados Busnela y Runela.

Los pueblos son: Leva, Villavés, San Martín de las Ollas, Santelices, Pedrosa, San Martín de Porres, Rozas, Dosante, Cidad, Robledo de las Pueblas, Ahedo de las Pueblas y Busnela.

Junto a ella, pero en jurisdicción independiente, figuró la llamada Junta de Puente-Dei, compuesta de Puente-Dei, Quintanabaldo y Brizuela, la cual no hace muchos años desapareció, absorbiéndola el ayuntamiento de la Merindad.

MERINDAD DE SOTOSCUEVA

Se halla al N. de la de Castilla-Vieja, confinando por el N. con las tierras de Pas y Río Miera, al S. con la Merindad de Castilla-Vieja, al E. con la de Montija y al O. con la de Valdeporres. Es muy montuosa y en su término nace el río Trema o Triema, afluente del Nela.

Se divide en seis partidos, comprensivo cada uno de los lugares que siguen: Partido de Sotoscueva. Quisicedo, Villabáscones, Quintanilla Sotoscueva, Emtrambosríos, La Parte, Vallejo y Cueva. Partido de la Sonsierra. Hornilla la Lastra, Hornilla la Parte, Barcenillas, Cerezos, Redondo, Herrera y Quintanilla del Rebollar. Partido de las Hornillas. Hornillalastra, Hornillayuso, Pereda, Bedón y Butrera. Partido de Villamartín. Villamartín. Partido de Cornejo. Cornejo. Partido de Valdebodres. Ahedo de Linares, Cogullos, Quintanilla de Valdebodres, Sobrepeña y Nela.

MERINDAD DE MONTIJA

La cruzan el río Trueba y el río Cerneja; el primero nace en las montañas denominadas Estacas de Trueba y el segundo en Los Tornos, de Agüera, desembocando éste en aquel, cerca de El Ribero. Sus límites fueron: al N. con la jurisdicción de Espinosa de los Monteros y Valles de Losa y Mena, al E. con la Merindad de Losa, al S. con la de Castilla Vieja y al O. con la de Sotoscueva.

Comprendió su jurisdicción los lugares de Gayangos, Baranda, Quintanahedo, Cuestahedo, Villalázara, Loma, Edesa, Montecillo, Noceco, Agüera, San Pelayo, Bercedo, Quintanilla-Sopeña, Villasante, Villasorda, Barcenillas, Revilla, Quintanilla de Pienza y Bárcena de Pienza.

MERINDAD DE CUESTA URRIA

Se extiende esta Merindad al O. de la de Castilla-vieja, cerrándola por el N. la de Losa y los Aforados de Moneo, por el S. la de Valdivielso, por el E. con el Valle de Tobalina. Fuera de la montaña de Tesla que la sirve de defensa por el S. lo demás de ella es terreno llano y fértil con mucha huerta y frutales, atravesándola el río Nela.

Su vecindario se agrupa en los siguientes pueblos: Nofuentes, Tartalés de Cilla, Barcina, Las Quintanillas, Mijangos, Casares, Val, Vaillo, Villapanillo, Villamagrín, Para la Cuesta, Prado la Mata, Valmayor, Ael, Arroyuelo, Villanueva del Grillo, Quintanilla, Ribamartín, Lechedo, La Aldea, Extramiana, Almendres, San Cristóbal, Hierro, Quintana entre peñas, Penches, Santa Coloma, La Molina, Cereceda, Trespaderne, Palazuelos, Urria, Cillaperlata y Quintana la Cuesta.

MERINDAD DE VALDIVIELSO

Se encuentra al S. de todas ellas, limitando por el N. las de Cuesta Urria y Castilla Vieja, por el S. tierras de la Bureba y de la jurisdicción de Río Ubierna, por el E. la de Cuesta Urria y por el O. el Valle de Arreba y el de Zamancas.

Se divide su jurisdicción en tres partidos, denominados Partido de abajo, Partido de arriba y Partido de los Altos. El primero comprendió a los pueblos de Quecedo, Arroyo, Población, Valhermosa, Hoz, Tartalés, Panizares y Condado. El segundo los de Almiñé, Quintana, Valdenoceda, Puentearenas, Santa Olalla y Toba, y el tercero los de Villalta, Escobados de Arriba, Escobados de Abajo, Herrera, Madrid, Huéspeda, Ahedo del Butrón, Tudanca, Tubilleja, Quintanilla Zamanzas y Colina.

La atraviesa el Ebro y su terreno es un verdadero vergel lleno de viñas y frutales.

MERINDAD DE LOSA

Fue la mayor de todas, hallándose al N. E. de ellas, siendo sus límites, por el N. los Valles de Mena, Angulo y Ayala, por el S. la de Cuesta Urria, Aldeas de Medina y Valle de Tobalina, por el E, con la jurisdicción de Villalba, San Zadornil, Valderejo y otras, y por el oeste con la Merindad de Montija y Aldeas de Medina. El terreno es montuoso, en el interior los montes de pinos y los de robles y encina en las estribaciones de la cordillera cantábrica (Sierra Salvada, Peña Complacera, Peña Mayor y Peña de la Magdalena). Dos pequeños ríos fecundizan la Merindad, a saber: el río Xerea o Losa y el río Salón o Salado.

Por su extensión se dividió el territorio de ella en Juntas, siendo estas cinco: Junta de Oteo, Junta de Riosería, Junta de San Martín, Junta de Traslomana y Junta de la Cerca. La primera tenía en su término a los pueblos siguientes: Quincoces de Yuso, Quincoces de Suso, Baró, Lastras de la Torre, Bescolides, Villatomil, Villafría, Castresana, Oteo, Robredo, Castricciones, Perex, Gobantes, La Miga, Návagos y Calzada; la segunda a San Llorente, Villaluenga, Río de Losa, San Pantaleón y Quintanilla la Ojada; la tercera a San Martín, Villalambrús, Fresno, Mambliga, Aostri, Llorengoz, Villano y Valcorta; la cuarta a Castrobarto, Muga, Lastras de las Heras, Las Eras, Valmayor, Colina, Villatarás, Tabliega y Cubillos, y la quinta a Torres, Rosales, Quintanamacé, La Ribera, Villanueva Rosales, Villota, La Cerca, Villate, Villamor y Rocío.

Dentro del territorio de las Merindades, hubo otros dos territorios jurisdiccionales, que estuvieron independientes de ellas y en ellas sostuvieron litigios, pero al final se incluyeron en su jurisdicción y con las Merindades contribuían. Eran los Aforados de Moneo y Losa, de los que nos ocuparemos más adelante. No formaban comarca geográfica, pues sus pueblos no tenían entre sí continuidad de territorio; solo les unía su jurisdicción y régimen, porque estaban Aforados, al Fuero de Vizcaya.

AFORADOS DE MONEO

Comprendía esta jurisdicción los pueblos de: Moneo, Bascuñuelos, Villarán y Bustillo.

AFORADOS DE LOSA, formada por los de: Momediano, Villalacre y Paresotas.

Estudiada la geografía del territorio, pasemos a precisar la composición *geológica* del mismo. Prescindamos de los que pudiera ser esta tierra en la época primaria, por no haberse apenas iniciado la formación de los continentes y aunque hay terrenos silúricos en la provincia de Burgos, no afectan a este territorio.

Comienza éste a mostrarse geológicamente en la época secundaria y en su período *triásico*, principalmente en la merindad de Losa, hallándose en su composición, no sólo los elementos litográficos que le caracterizan, como lo son las areniscas, calizas, arcillas y margas y yacimientos de sal común y yeso, sino caracteres paleontológicos muy marcados, como la existencia entre la fauna de *ceratitis.* Mas el terreno de gran parte de las merindades pertenece al periodo cretáceo y de él al cretáceo inferior, por el compuesto de calizas, margas y arcilla plástica de que ordinariamente está formado. Las calizas en sus caracteres estratigráficos aparecen en las montañas los lados O. y S. de este territorio, los que los muestran desgarrados en grandes tajos que dieron origen a los desfiladeros de los Ocinos, la Horadada y Sobrón. Aparecen como muestras paleontológicas los ammonites, belemnites, crustáceos y olivas y otros fósiles de este período, aunque hay que expresar que no son muy abundantes. Los nummulites foraminíferos, existen en gran cantidad en la trinchera del ferrocarril de La Robla, a unos pocos metros del apeadero de Quintanilla del Rebollar: ceratites y ammonites en Quintanilla de Valdebodres y en Cornejo, al sitio de Arroyo y Alto del Laño; belemites, en diversos pueblos de Valle de Losa; variadas clases de caracoles marinos, en la finca de Valdenubla, cerca de Cillaperlata, donde existían bancos enteros y en el desfiladero de Besante junto a Sobrón.

Esta escasa abundancia fue debida a que sobre este terreno que primitivamente fue mar, como lo indica la existencia de los fósiles citados, se formó por sedimentación otro terreno pliocénico de la época terciaria, el caul forma en gran parte el suelo de esta región, de bastante espesor por la situación de tranquilidad en que se hallaban las aguas del lago, que en estas merindades se formó, en opinión de la mayoría de los geólogos, los que sostienen, que en las dos Castillas y en el Valle del Ebro, existieron durante los tiempos terciarios, tres grandes lagos, de los cuales el del Valle del Ebro y el de Castilla la Vieja, se comunicaban entre sí por la parte de Burgos. De la existencia del de esta tierra, Adán de Yarza en “La geografía vasco-navarra, descripción físico-geológica, pag.11, dice que “otro lago más pequeño se estableció en las tierras hoy de Villarcayo y Medina de Pomar”. En el fondo de estos, se depositaron conglomerados de areniscas, procedentes de aluviones, margas arcillosas y calizas, que han formado un espeso suelo de una especie de hormigón, que tapa y oculta el cretáceo que se encuentra bajo ella y dificulta el hallazgo de los fósiles característicos del cretáceo. Así como los grandes movimientos experimentados en la corteza terrestre en la época primaria, dieron origen a las montañas, así el frío cuaternario, aun no explicado, debió producir el agrietamiento de éstas y la formación de las cuencas de los ríos, entre estas la del Ebro. Contenido este entre las montañas circundantes de esta tierra, prolongándose por el Valle de Tobalina y comarca de Miranda de Ebro, era el dique que contenía su paso a tierras de la Rioja, la montaña denominada Las Conchas de Haro; agrietada por el frío y minada por las aguas, cedió al paso de éstas, las que se precipitaron por las llanuras riojanas, aragonesas y catalanas, formando la cuenca de este hermoso río español. Quedó en seco en gran parte el suelo de los valles de estas merindades, y sobre él la acción de los siglos depositó la capa vegetal que hoy produce los variados y ricos frutos de su flora; se regularizaron las corrientes naturales de agua que fecundarían más tarde su suelo y empezó la vegetación a manifestarse espléndida, para hacer más llevadera y agradable la vida. Veamos ahora las manifestaciones de la existencia humana prehistórica.

**Ocubre 2022. ¡¡¡El planeta tierra está de luto. Ucrania y 61 conflictos más!!!**

